

UN BAUTISMO SIN BAUTISTA
Fiesta del Bautismo del Señor
10 de enero de 2010

Pasada la fiesta de la Epifanía, todos los años celebramos la fiesta del Bautismo de Jesús. Muchas veces oímos a los cristianos lamentarse de la rapidez con la que se pasa del nacimiento e infancia de Jesús al comienzo de su vida pública. Evidentemente la liturgia nos invita a celebrar la salvación.

Hay algo sorprendente en el evangelio según San Lucas, que se proclama en este año. Inmediatamente antes, el relato ha dejado constancia de que Herodes ya ha encerrado a Juan en la cárcel. Así que el texto solamente alude a él sin mencionarlo expresamente: “En un bautismo general, Jesús también se bautizó” (Lc 3, 21).

Por una parte, se evita así la discusión sobre la importancia del Bautista que afectó a algunas comunidades primitivas. Se afirma de modo indirecto la soberanía y la voluntad de Jesús. Y por otra parte se subraya la solidaridad de Jesús con su pueblo. Y con todos los pecadores, a los que tantas veces mostrará su misericordia.

LOS CIELOS Y LA PALOMA

El evangelio de Lucas nos ofrece una segunda frase que no podemos olvidar: “Mientras oraba, se abrió el cielo y bajó sobre él el Espíritu Santo en forma de paloma” (Lc 3, 21-22). En ella se contienen al menos tres observaciones importantes: sobre la oración, sobre los cielos y sobre el Espíritu:

- En este evangelio la oración acompaña los pasos más importantes de la vida de Jesús: el bautismo, la elección de sus discípulos, la transfiguración, la enseñanza del Padre nuestro, la agonía en el Huerto de los Olivos y su muerte en la cruz.

- Los cielos se abren sobre Jesús. En Él se nos revela la íntima comunión entre el cielo y la tierra. El cielo es la metáfora de Dios. Se hace evidente que la suerte humana no está llamada a la tragedia de la soledad. Dios vela sobre la humanidad.

- El espíritu desciende sobre Jesús. “Como en el arca de Noé la paloma manifestaba el amor de Dios a los hombres, así ahora el espíritu, que desciende en apariencia de paloma, semejante a la que traía un ramo de olivo, se detiene sobre Aquél del que da testimonio”. Así lo comentaba ya San Hipólito.

CERCANÍA Y ORACIÓN

“Vino una voz del Cielo que decía: Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto”. Así concluye el relato del bautismo, como para dar las claves de todo el misterio.

• “Vino una voz del Cielo”. Esa fórmula solemne indica que Dios no se desentiende de Jesús. Con esa fórmula se introducían los oráculos dirigidos a los antiguos profetas. Jesús se sitúa en la línea del profetismo. En él encuentra eco la palabra de Dios. Y Él será fiel a esa vocación y misión.

• “Tú eres mi Hijo amado”. El bautismo de Jesús es la revelación de Dios como el Padre de Jesús. Jesús es más que los antiguos profetas, Elías y Eliseo, que también se acercaron al Jordán. Jesús es el hijo predilecto de Dios que anunciaban los salmos (Sal 2,7). La oración es, pues, un diálogo entre el Padre y el Hijo.

Los seguidores de Jesús saben que también a ellos se dirigen esas palabras celestiales. Creen en un Dios cercano, que no es ajeno a la causa humana. Y han aprendido que la oración es un diálogo entre Dios y el creyente que confía en su misericordia.

- “Dios todopoderoso y eterno, que en el bautismo de Cristo en el Jordán quisiste revelar solemnemente que Él era tu Hijo amado enviándole tu Espíritu Santo; concede a tus hijos de adopción, renacidos del agua y del Espíritu Santo, perseverar siempre en tu benevolencia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén”.

José-Román Flecha Andrés